



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 187.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA
MADRID.

ADVERTENCIA.

Nuestro ex-corresponsal de Iznajar D. J. de L. G. se ha hecho el sordo á nuestra anterior amonestacion. Le rogamos no haga lo mismo con esta, pues de lo contrario.....

(Se continuará.)

—¡Favor, favor! ¡Que lo traen! ¡Que se lo llevan!

—¡Liberto, Liberto, despierta, hombre! ¿Qué es eso? ¿Estas soñando?

—¡Ay, nostramo de mi vida, y qué susto he pasao!

—Pues vaya, tranquilízate, hermano, y dime qué era lo que soñabas.

—Pero nostramo, ¿es que estaba soñando, ó lo traian y se lo llevaban de verdad?

—Pero hombre, si no sé á quien traen ni á quién se llevan....

—Dígame su mercé. nostramo: ¿no ha pasao por aquí una cuadrilla de unionistas?

—No, hermano; yo no he visto pasar á nadie.

—¿Ni una legion de demonios tampoco ha pasao?

—Aquí no hay más demonio que tú, que me tienes ya harto de tanta tontería. ¡Eal! A dormirte otra vez, y buenas noches.

—Pero nostramo de mi vida, si los he visto yo.

—¿Pero á quién has visto, hombre? ¿A quién?

—A los unionistas que lo traian, y á los demonios que se lo llevaban.

—¿Pero á quién?

—Los unionistas traian al niño Alfonso, y los demonios se llevaban al Señorito.

—¡Ave María Purísima, hermano, y cuánto disparate has soñado!

—Nostramo, si su mercé estuviera un poco espavilao, le contaba el sueño más unionista y más endemoniao que ha tenido jamás un lego de convento.

—Aún me queda gana de dormir, hermano Liberto; pero por tal de oír los disparates que has soñado..... Vamos, siéntate en la cama y cuenta.

—Pues señor, ha de saber su mercé, y ha de saber, que estaba mi paternidá acurrucao detrás de la cortina de una sala muy lujosa; y desde allí veía que iban llegando unos pajarracos unionistas muy gordos y con muchos entruchaos, y empezaron á tratar de si lo traian, si no lo traian, y si echarian á su tierra al Señorito, y otra porcion de tonterías por el estilo. Pues señor, que se convinieron, y acordaron que uno que le decían Currito y que era el pajarraco más grande de tós, prepararia las cosas de modo y manera que saliera todo á pedir de estómago, y que darian el golpe en la primera ocasion que se presentara, y que se repartirian el turrón, y que..... por fin..... Pues señor que el Currito fraguó allí en un periquete un plan envoltorio; lo leyó á sus camarás, y como les gustó tanto, se fueron á celebrarlo al comeor tós juntos menos uno que hacia de Judas, y que pescando el papel esc pó á correr y se lo puso delante de las narices al Señorito. Este se enteró en español, y echando

ternos en italiano, mandó llamar en latin al Currito, y sin darle tiempo pá preguntarle por la salud, le dijo en flamenco: — *Tres cuartos de hora pá presentir la demision*. Currito se quedó achorlitao, y cuando pudo hablar, le preguntó: — Pero señor, ¿qué motivo?.... — *Tres cuartos de hora* — le contestó el Señorito, volviéndole la espalda. Pues señor, que se volvió Currito á su casa con las orejas gachas, y entrando en el comeor, dijo: — No coman ustedes más, que la cosa no lo merece; y entre lágrimas y suspiros contó lo ocurrio. Calcule su mercé cómo se quedarían los unionistas. Así es que, sin saber lo que hacian, se guardaban unos el pan, otros las tajás, y hasta las ametralladoras se las metian en los bolsillos, sin saber lo que hacian. Conque aquí tiene su mercé la primera parte de mi sueño; quiero decir, el capítulo de los unionistas.

—¡Buen atajo de disparates está, Liberto! Vamos ahora al capítulo de los demonios.....

—¡Yá! al de los radicales. Eso no se lo puedo contar á su mercé, nostramo, porque como estaba en el principio del sueño, cuando me despertó su mercé..... Lo único que me acuerdo es que habia muchas jaranas, y muchos belenes, y mucho ruido, y oía yo decir: — Náy; de esta se lo llevan los demonios.

—A tí era menester que te llevaran, por soñar esas tonterías; y á mí, por haber tenido la cachaza de escuchártelas.

—Pero, nostramo, ¿no dicen que los sueños son avisos que nos manda el ángel de la guarda?

—El tabernero es quien te los manda á tí, Liberto.

—Tó pué ser, nostramo; porque la verdad es que anoche me atraqué á lo lego.

—Pues duérmela, hermano, que bien lo necesitas, y... buenas noches.

—Antes voy á rociar la celda con esta ametralladora de bebía blanca, no sea que vuelvan los demonios.....

—No hagas tal disparate, Liberto.

—¿No? Pues entonces me la rociaré yo por dentro y será mejor.

Unos quieren traernos
al Alfonsito,
y otros quieren llevarse
al Señorito.
Y el amo luego
dice: ¡Qué tonterías
sueña este lego!



Al Sr. Zorrilla lo flatearon sus amigos en Tablada á fuerza de abrazos y apretones. ¿Si esto le sucede con los apretones de los amigos, qué le sucederá con las apreturas en que lo pondrán sus enemigos? Y si el Sr. Zorrilla hubiera podido conocer que todos aquellos apretones no eran cariño, sino apetito, acaso no hubiera recobrado la razon; pero por fin se vino con todos los.... postulantes, y ya va echando cada mochoelo á su ni lo llevando cada uno su correspondiente cacho de turrón, que bien ganado lo tienen.

Los apretones políticos
tienen su historia secreta,
y es que el turrón se reparte
según que cada uno aprieta.

¿Han leído ustedes la preciosa novela que, con el título de *Las Cuatro barras de sangre*, ha escrito el Sr. Fernandez y Gonzalez?

¿No? Pues entiéndanse ustedes con el Sr. Manini, que, por el ínfimo precio de 4 rs., se encargará de remitírsela, y no tendrán por qué arrepentirse.

*
*
*

Parece que los generales Córdova y Moriones han dicho que con 15.000 hombres y 15 dias de plazo, se comprometen á acabar con los insurrectos de Cuba y los facciosos de España. Mis generales. ¿me apuestan ustedes un entorchado á que no es eso así? Un solo medio hay para que lo puedan ustedes conseguir, y es el siguiente: pesquen ustedes al general de Arjonilla el plan-envoltorio, y las antiparras de Cuvillas, y es cosa hecha: no encontrarán imposibles que no venzan, ni enemigos que no se les humillen.

Que con el plan-envoltorio
y las tales antiparras,
no quedarán enemigos
que se escapen de sus garras.



Señor, yo soy radical,
y aquí vengo... en conclusion,
á ver si le da un Gobierno
á..... dos manos y un baston.



¡Jesús, Jesús, qué de gente!
 ¡Qué gritos, qué confusion!
 ¡Llegar hoy a un ministerio.....
 imposible, sí señor!
 Apiñados pretendientes
 en horrible confusion,
 allí almuerzan, allí comen,
 y allí están de sol á sol,
 pidiendo á grito tendido
 que les repartan turrón.
 ¿Quiere usted entrar? Imposible.
 Le largarán una coz,
 y si no salta por cima,
 no entra de seguro, no.
 ¿Y son todos radicales?
 Radicales, sí señor.
 ¿Y dónde estaban ayer?
 ¿Dónde? con el otro sol;
 mas hoy calienta más este.....
 y á este acuden por turrón.



Se dice que el Sr. Albareda será nombrado abogado consultor y consejero particular de D. Amadeo. Cuidado con desentonzarse, hermano Zorrilla; mire su mercé que el Sr. Albareda es unionista, y..... por fin, que no empechemos á meter la pata. Por lo demás, Fr. Liberto dice que, si en vez de nombrar consejero á

Sr. Albareda lo hubieran nombrado á él, no lo daría al Señorito más que un consejo, pero bueno.

Señorito, le diría:—
 esto tiene mal aquel;
 Señorito, á todo escape
 se viene encima el belén.
 Señorito, mucho ojo
 y lárguese su mercé.



Cuarenta ministros nuevos ha habido desde la revolucion hasta el día, y sus cesantías importan la friolera de un millon y doscientos mil reales anuales. La fortuna es que la Hacienda está desahogada, y las arcas del Tesoro llenas... y si no que lo digan las de Ultramar, y otras que no son ultramarinas.

Pues señor, siga el belén;
 ministros y cesantías;
 que aquí está el pueblo que pague...
 hasta que llegue su día.



Los curas de Vizcaya se han propuesto repicar y andar en la procesion. Cuando quieren se tiran al campo y con trabuco y canana, y cuando les parece se vuelven á sus casas y piden que se les ponga de nuevo en posesion de los curatos que abandonaron para ir á esconderse tras las matas. ¡Y eso que parecen lilas! La fortuna es que la diputacion foral les ha encontrado la aguja de marear, y los está mareando sin permitir darles posesion, mientras no paguen los gastos que han ocasionado con sus azares guerreros.

Hermanitos solideos,
 aquí no hay ya solucion;
 ó carlistas tras las matas
 ó ministros del Señor.





LOS CALAMARES EN AYUNAS.

Flores que están arregantes,
y en el vergel se columpian;
polticos orgullosos
en quien el turron abunda;
miraos en este espejo;
ved estas tristes figuras,
y contemplad lo que es
un calamar en ayunas.
Ayer tiesos y potentes,
casi vistiendo de púrpura,
apipándonos en Fornos
hasta llegar á la gula,
subian nuestros tupés
por encima de la luna,
y hoy marchitos, cabizbajos,
cubierto el rostro de arrugas,
el estómago vacío,
y nuestras bolsas enjutas,
diciendo están lo que es
un calamar en ayunas.
Enmarañada melena

nuestras espaldas oculta,
y el tupé más empinado
doblando va ya la punta.
Todos huyen de nosotros,
todos al vernos murmuran,
porque turron no tenemos
y turron es lo que buscan.
¡Ah, malditos radicales!
Hoy os sopla la fortuna;
os atracais á lo quinto,
y el Señorito os ayuda.
Corrient: comed ahora,
desquitaos con usura,
mientras seguimos nosotros
con más hambre que una oruga:
que si el dios del presupuesto
para nosotros alumbrá,
habeis de saber mañana
lo que el hambre nos abruma,
y las penitas que pasa
un calamar en ayunas.

Carta de Fr. Liberto al sacristan de Don Benito.

Hermanito vinagera; Me alegraré que al recibo de esta lega carta te encuentres *enzalamao*; quiero decir, con el bozal encasquetao pá librarte de la multa que ha impuesto un alcalde que yo conozco á tós los perros y demás personas que os encontrais en estado de plavar el diente, y no creas que esto es broma; yo conozco un alcalde que ha dicho: Todo perro.... (y esto lo dice por vosotros los sacristanes) todo perro que se presente delante de mi autoridad sin bozal.... (lo de autoridad sin bozal, creo que lo dice por él) sin bozal, pagará dos reales y su amo cuatro; y si lleva bozal y coje un hueso, ocho.... (esto no he podido atinar por quién lo dice). De modo que es menester que cuando salga de tu casa el chucho, lleve dentro de la oreja media misa, pá largarsela al hermano alcalde en cuantico que lo vea de venir.

Hermanito gori-gori, sabrás como ya no hay ná de lo que convinimos; quiero decir, que ya no viene nuestro rey y señor D. Carlos VII, que en paz descanse; porque los pícaros de los *rabicanes* se han echao encima de los calamares y los han aplastao; pero descuida, que pronto se remediará este fracaso, porque los unionistas están ya conspirando, y como los progresistas son tan bonachones y tan á la buena de Dios, pronto les echarán la zancailla, y se irán con el himno de Riego á otra parte. Amen. Lo malo será que se presente antes una señora que estamos esperando, y que está al llegar, y que se llama.... se llama.... ya te diré otro día cómo se llama, y por hoy bastete saber que por mal nombre le dicen la señora *Gorda*. ¿Entendiste la toná, hermano apaga velas? Pues mucho ojo, y esconde el bulto, mira que la cosa viene con las de Cain.

A lo que me preguntas del Señorito, te contesto que el probecito dá lástima de verlo, segun lo alegio y desconsolao que anda; como que siempre sale perdiendo, como le sucede al

tio Juanico Valiente, el de Trebujena. ¿No sabes tú lo que le sucede al tio Juanico Valiente? Pues te lo voy á decir, y perdona el modo de señalar. Has de saber que el tio Juanico tiene dos parientes, que son su borrico y su mujer; y como el pobretillo está casi siempre chispón, lo mismo le larga un palo á la mujer que un beso al borrico; y lo mismo le enaja el merique al pariente que la enajalma á la parienta; y sucede que ellos, que lo conocen (porque has de saber que el borrico y la mujer del tio Juan Valiente son dos personas de mucho sentido y conocimiento); pues señor que, como ellos conocen lo que es el tio Juan Valiente, le arriman una de coces que me lo ponen verde; y así es que siempre sale perdiendo el probetico del tio Juan; y lo mismo le sucede al Señorito: llama á los unionistas, y le sacúen; llama á los *rabicanes*, y idem per idem: así es que parece que el probetillo se vá ya abroncando, y el día menos pensao...

Conque hermanito sotana, vete jaciendo un aparejo colorao pá cuando llegue el diluvio, que ha de venir ántes de treinta y dos veranos; y ántes de diez y seis, y de ocho, y de cuatro, y de dos, y de uno. Amen.

Dáale un abrazo empechugao á la parienta, y tú recibe un besito de tu lego y hermano

FR. LIBERTO.

P. D. Hermanito: si te se ofrece algo pá el hermano Zorrilla, acude á él, que tiene muchos destinos que dar; y como ya está tó Dios harto de turron... por fin, acude diciendo que eres *rabican*, y no te irás con la boca vacía.



D. Salustiano, el célebre gallo tufon, aún no ha presentado la renuncia de su destino. ¡Ya lo creo! ¿Pues qué se desprende un cristiano así... tan fácilmente de millon y medio de reales? Ahora se ha hecho muy calentajo y muy radical, y le escribe unas cartas muy tiernas a Zorrilla y a Amadeo; pero éstos, se conoce que están un poco costipados, y no le entienden ni le contestan.

Vamos, hermano Salustio, haya más resignación, y pues que no ha más remedio presente la dimisión.



Atrás, atrás, radicales; que el plato defiende y o. Podeis quitarle la vida, pero la comida no.

Los unionistas hablan solos, tiran piedras, y muerden de puro rabiosos. Y la verdad es que mirándolo despacio, y lo mismo mirándolo deprisa, tienen motivo para ello y para mucho más.

Que eso de dar cesante y no tener que mascar, mífese como se mire deja muy mal paladar.

Hermano Zorrilla, con permiso de su mercé, (y perdone esta advertencia de un pobre lego), cuando concluya su mercé de socorrer á tanto radical necesitado como le ha salido por todas partes, acuérdesese que hay trescientos ayuntamientos y no pocas diputaciones que deben ir

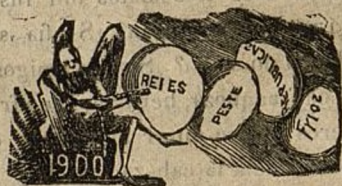
al panteón calamar, y ser sustituidos por los que proceden del sufragio universal. Conque no lo descuide su mercé, que corre prisa. ¿Eh?

Conque vamos claros, hermano Manolo, ¿se le entregan esos trescientos mil fusiles á la milicia ó no se le entregan? ¿Se fia su mercé del pueblo ó no se fia? Somos amigos ó enemigos? Con franqueza, hermano, con franqueza. Si su mercé quiere durar mucho en el poder y que no le duela la cabeza, no hay más que darle al pueblo mucha libertad, mucha, mucha, y que siquiera una vez se cumpla la voluntad nacional en España. Yo no le pido á su mercé ni república, ni monarquía, ni absolutismo.... ná; lo único que le pido es que se le pregunte al pueblo español.... pero de verdad, sin camamas, ni tiquis miquis.... que se le pregunte qué es lo que quiere, y á lo que diga el pueblo español, tó el mundo boca abajo. ¿Quiere absolutismo? Pues vivan las cadenas. ¿Quiere monarquía? Pues viva D. Amadeo. Pero.... cuidadito, hermano Manolo, que si dice que quiere república, no hay más que gritar tó el mundo: ¡Viva la república! ¿Qué le parece á su mercé este pensamiento? Hombre, tan difícil es darle gusto al pueblo? Nada, lo dicho, hermano Manolo, á las armas, que tós voten con entera libertad, y cada cual por lo que le dé la gana. ¿Con que lo hará su mercé? ¿Que sí? Vaya, pues estimando, prenda.

Los unionistas son los estómagos más prodigiosos que han nacido de mastines. ¿A qué no aciertan ustedes con qué querían pegar el mal humor por haber quedado cesantes? Pues decidieron tener una comida en Formos, y que cada cubierto costase la friolera de 500 reales. Pero al fin hubo entre ellos algunas personas sensatas que les hicieron comprender que un cubierto de 500 reales no era nada para ellos, y que para quedarse á medio comer valia mas

ayunar por completo. ¿Tendrán agallas digestivas los tales unionistas?

Un unionista en ayunas
y en un momento de humor,
es muy capaz de comerse
el banco de un herrador.



El tiempo todo lo borra
y todo á sus maos muere;
murieron los calamares
y los radicales vienen.
Estos tambien marcharán,
tras ellos irán los reyes;
y tras los reyes vendrán.....
belenes y más beleaes.

Despues de aquellos millones
que salieron de Ultramar,
y despues de aquellos otros,
y otros luego, y otros más,
ver vencedor á Zorrilla,
y el partido radical,
y encontrarse por el suelo
el tupé del calamar...
Esto es cruel, horroroso...
¡no se puede sufrir más!



TELÉGRAMAS.

DE ALLÁ PARA ACA.

Dime, hijo mio ¿qué tal
te vá con los radicales;
que, aunque malos, serán siempre
mejor que los calamares?

DE ACÁ PARA ALLÁ.

Ahora no me dan tan fuertes,
y así... pasándose vá.
Mas pregunto: papaito,
¿despues de esto qué vendrá?

Y CONTESTA FR. LIBERTO.

Despues de esto, Señorito,
no viene más que... la mar;
pero... dare lo que dure
como cuchara de pan.

ANUNCIOS.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmaceuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuen en veinte años de duracion—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmaceuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.



MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de P. Nuñez.
Corredora Baja, núm. 43.